

ONTOLOGÍA, INTEGRACIÓN DEL SER Y MOVIMIENTOS DE LA REALIDAD

Luis Eduardo Primero Rivas

Universidad Pedagógica Nacional, México D. F.

Resumen: el presente artículo plantea tesis formuladas desde la pedagogía de lo cotidiano como filosofía, que buscan precisar la definición del ser, su comprensión y dinámica, con tesis para una ontoantropología que resalta la relevancia del ser humano en la conformación de lo existente en su escala humana.

De igual manera se destaca a la educación como una ontología, en cuanto fuerza creadora del ser, como transformación de la naturaleza y producción del mundo.

Asimismo se refiere la filosofía de filiación que anima los argumentos ofrecidos, como postcolonial y crítica a las filosofías idealistas eurocéntricas, bajo el supuesto central que otro mundo es posible.

DEFINIR LA ONTOLOGÍA

En la dinámica del pensamiento científico, sistemático y/o profesional definimos cualquier concepto según el *corpus* teórico que lo produce, y en el caso particular de la filosofía, se hace conforme a la filosofía de filiación que lo genera.

Consecuentemente la definición de ontología aquí ofrecida se hace desde los límites de la pedagogía de lo cotidiano como filosofía, y se la entiende como la realidad del ser, y por tanto como la entidad de todo lo existente; suponiéndose que el todo es tanto objetivo como subjetivo; material tanto como simbólico y/o referencial y hermenéutico.

La referencia a la filosofía de filiación desde la cual argumentamos es un recurso comunicativo que busca eludir la exposición de otras filosofías, asumiendo las polémicas que suponen o han asumido, para evitar polémicas

filosóficas y/o hacer *historia de la filosofía*, prefiriendo avanzar en una propuesta filosófica que busca ser productiva.

Esta posición también sirve para afirmar que la ontología es diferente a la metafísica, y que a ésta la podemos entender como la comprensión del ser, su teoría, o la concepción de lo existente y su dinámica.

UN APARTADO METAFÍSICO

Siendo esto así, este primer apartado es metafísico por plantear la necesidad de la referencia primaria a la realidad trazando desde ella la arquitectónica con la cual buscamos comunicarnos; orden conceptual que en nuestra filosofía surge del ser como existencia material, objetiva y/o referencial, en tanto la filosofía de filiación aducida es realista, y el realismo filosófico si bien reconoce el multiverso significativo de la cultura¹, se aferra a la materialidad primera de la existencia, en tanto *somos polvo y al polvo hemos de volver*, esto es, en tanto somos materia y requerimos de ella para existir, especialmente en su forma de energía para la vida, particularmente en su cualidad de energía simbólica, la fuerza significativa que le da sentido a la materia, a lo empírico y/o referencial, y se ubica ónticamente en nuestra mente, el centro coordinador de nuestra acción conciente.

La metafísica utilizada nos lleva a definir el ser de lo existente en su dimensión objetiva, material y/o empírica, y en su proporción subjetiva, espiritual y/o simbólica, y nos conduce a plantear la articulación o vinculación de estas dos grandes partes, la cual se realiza o concreta a través del ser humano y su acción y/o actividad. El humano es el ser que le da sentido a la objetividad y la hace existir en su escala. Dicho de otra manera: lo objetivo puede existir, incluso en algún nivel de significado, mas cobra existencia progresiva en la escala de lo humano –que es la que cuenta–, y dicha ontologización es gradual y cultural, o simbólica. Quien realiza la significación o culturalización –diferenciando de lo natural y directo o empírico–, es el ser humano, de ahí que sea un ser simbólico, pero también material, y esto hay que tenerlo irremisiblemente presente, pues *polvo somos y al polvo volveremos*.

LA RELEVANCIA DE LA ONTO-ANTROPOLOGÍA

Si logramos consensuar las tesis dichas sobre la ontología y la metafísica, deberemos reconocer la validez de la caracterización realizada sobre el ser humano, presentado como el vínculo entre lo objetivo y su ser simbólico o

¹ Este término surge en mi palabra de la presencia que tiene en intelectuales italianos amigos y queridos. Don Antonio Valleriani ha llamado así a su organización cultural e investigativa con sede en Teramo; y Anita Gramigna, de la Universidad de Ferrara, recurre a su significado reiteradamente. Su origen en la matemática ha quedado subsumido en los estudios culturales, tan vigente hoy en día.

simbolizante, para poder avanzar en una onto-antropología: la realidad –en su escala humana– cobra sentido por la simbolización que el ser humano hace de la objetividad, y ella es su auto-creación, en tanto que si bien somos polvo..., es gracias a la energía simbólica que nos humanizamos, y esta culturación debe reconocer nuestra materialidad, incluso en la objetivación de la persona: el llamado *cuero*, que en gran proporción, opera gracias a su *centro de mando*, la mente, nutrida con otras formas energéticas definitivamente materiales.

Más allá de la implicación de esta tesis en las satisfacciones corporales e incluso hedonistas –y hasta epicúreas–, hay que resaltarla como central en la onto-antropología aducida. El ser humano se hace conforme a proporciones. Considerando el proceso filogenético, las primeras diferenciaciones del ser humano se concretaron en energías simbólicas primigenias vinculantes de los miembros de la especie que se conformaba –energías simbólicas de autoprotección, colaboración y afecto, seguramente reproductivo–, que seguro se fueron transformando en expresiones comunicativas –gestos, gritos, primitivas fonetizaciones–, que con el paso del tiempo se convirtieron en lenguaje y sustancias educativas, o simbolizaciones para transmitir y reproducir el saber obtenido.

Esta tesis se diferencia de aquellos argumentos que sostienen la preeminencia del lenguaje en la conformación de la realidad, pues al ser la pedagogía de lo cotidiano una filosofía realista, se aleja del idealismo, articulándose con la primacía de la materialidad empírica e histórica del ser humano, para razonar con una filosofía de la historia análoga, que promulga la historicidad del ser humano, tanto en su génesis como en su dimensión presente o cotidiana.

La tesis de la prioridad ontológica del lenguaje es sin duda un argumento surgido de filosofías idealistas eurocéntricas, hoy en proceso de superación histórica por las filosofías postcoloniales, inspiradas por una filosofía de la historia que reconoce en la Filosofía Clásica Alemana un parteaguas de la humanidad, y particularmente hermeneutiza a Carlos Marx –y no al marxismo–, como el último de los grandes filósofos de la filosofía dicha; y realiza una historia de la filosofía que lo recupera, en sus aportes materialistas, historicistas y éticos, que modifican radicalmente la historia de la filosofía idealista, que nutre a las filosofías brevemente aludidas.

RECORDAR LA ONTOGÉNESIS

En la actualidad, debemos considerar fundamentalmente el proceso ontogénico de formación de la persona, toda vez que el mundo está constituido y cada nuevo individuo debe volverse persona para lograr ser humano. En este sentido, efectivamente, cada individuo está *arrojado al mundo*, al ser ahí, al *Dasein*, y a la vida, con su tragedia, tranquilidades e incluso alegrías.

Singularmente debemos reconstruir la filogénesis cultural apropiándonos de la cultura, y de este acto cognitivo se desprende el papel histórico de la educación, actividad que la convierte en una ontología. La educación primigenia, la formación de las personas requeridas por las primeras comunidades humanas, fue transmitiendo las simbolizaciones originales y estos significados fueron ayudando a construir el mundo requerido por dichos colectivos humanos iniciales para vivir su vida. Con la ayuda de los iconos iniciales, las mentadas simbolizaciones primeras, el ser humano primitivo comenzó a construir las objetivaciones genéricas iniciales, y desde estas producciones que quedan en la historia –técnicas para cazar, pescar, recolectar, cultivar, vestirse, protegerse y comunicarse (entre otras)–, comenzó a dinamizarse el mundo, lo construido por el ser humano.

El avance de la historia consolida al mundo, construcción humana que progresivamente se complejiza, haciendo más indispensable la formación de las personas que concretaban las comunidades y sociedades conformadas en los diversos continentes, que requerían de instrucciones específicas para poder realizar las actividades exigidas por sus entornos para mantener la vida y desarrollarla. La educación va haciéndose progresivamente más indispensable, y definiéndose como una ontología, una definición y construcción del ser.

EL PUNTO O FACTOR DE CONTACTO

El desarrollo de la historia humana va realizando lo afirmado –complejizando el mundo– y estableciendo sucesivas e igualmente complejas objetivaciones genéricas, que crean las diversas historias del ser humano, concretadas en desarrollos específicos, y de acuerdo a los diversos continentes e historias regionales, que con el correr de los siglos se conforman como una historia mundial, en cuanto el mundo va paulatinamente *globalizándose* desde los primeros viajes burgueses –como los legendarios de Colón, Américo Vespucio o Marco Polo–, que abrirán vías comunicativas que, dinamizando el comercio y la cultura, crearán el dominio mundial por parte de la pequeña Europa, que se convertirá en el centro del sistema mundial en la llamada época moderna y/o capitalista.

En la modernidad, el ser de lo existente se amplía continua, creciente y aceleradamente, constituyéndose una objetividad de iguales características, que tendrá su correlato en el mundo simbólico moderno mediante la creación de nuevas energías simbólicas que lentamente se definirán como icónicas e idólicas, y requerirán de una nueva educación, que sea capaz de re-crear y mantener el nuevo ser construido, que comenzará a auto-denominarse *moderno*.

La educación moderna se conformará como una ontología de igual denominación, en tanto será el impulso para crear nuevos sentidos, renovados significados e inéditas concepciones, y en cuanto se dedicará a re-producir

los nuevos saberes y a crear al agente que los sustentará, ejecutará (o realizará) y desarrollará, pues la sociedad moderna se definirá como dinámica, estando en un desarrollo permanente e incesante que, incluso actualmente, se vuelve vertiginoso, en el acelerado mundo de la modernidad imperial o *globalizada*.

VOLVER A LO AFIRMADO

Esta argumentación resalta de nuevo que el ser humano es el punto de contacto entre el mundo objetivo y el de las energías simbólicas (y/o significados y/o sentidos culturales), y que si bien es unión, vínculo, articulación entre la materia y la forma, es también un ser histórico en cuanto se dinamiza por el tiempo y en el tiempo, respondiendo al movimiento de lo real. El ser humano es por tanto, y primeramente, material, simbólico e histórico, y es desde estas realidades desde donde crea su ser y, por tanto, su mundo.

Sostenemos que esta onto-antropología es así, por necesidad, requerimiento insoslayable tanto en el orden de lo filogenético como de lo ontogénético. El desarrollo de la especie *homo* se da desde las exigencias materiales que obligan a evolucionar a los primates superiores hasta convertirse en homínidos, para pasar a ser después comunidades humanas primitivas, que, en el lento transcurrir de la historia, van creando el mundo, sus complejidades y su desarrollo actual. Cada nuevo ser humano singular que nace ha de beneficiarse del capital humano acumulado en su entorno particular, y con dicho trabajo acumulado –tanto económico como cultural–, ha de re-construir la filogénesis que le corresponda: para muchos, la historia completa del mundo actual, global e imperial.

LA PRIMACÍA DE LO MATERIAL

Si estas tesis son ciertas, somos desde lo material, entendiendo lo tangible en su ser empírico y práctico –en su ser físico y económico-moral– y es desde dicha facticidad desde donde existimos. Y si estos argumentos son innegables, y aceptamos la necesidad del ser como ley suprema de la existencia, hay una jerarquía ontológica impuesta por necesidad, por lo que ha de ser, lo imprescindible. Somos materiales desde nuestro origen bio-fisiológico y esta realidad es ineludible incluso para los más idealistas o místicos. Surgimos de una madre y de un padre, y esta materialidad y corporalidad son irrecusables.

Nuestra vida singular, particular y/o personal dependió (y depende) de la economía que sustentaba con vida a nuestros progenitores, y este trabajo sobre la naturaleza para producir y reproducir la vida, marcó a nuestros padres e ineludiblemente a nosotros mismos. La piel de nuestros progenitores, sus cuerpos y personas se definen (o constituyen) por el tipo de economía con la cual viven, y nosotros, por más idealistas o angelicales que seamos, también

llevamos las marcas de la economía que nos define. Igual sucede con la norma para la convivencia, con la moral, la clave para vivir en la cotidianidad.

La economía requiere de alguna norma para la convivencia diaria, y esto es tan onto-antropológico como la necesidad de mantenerse en vida. Las comunidades humanas primitivas requirieron de criterios mínimos para el reparto de la recolección, la caza, la pesca y posteriormente el cultivo, y nuestras comunidades actuales también, aun cuando en el específico momento actual –comenzando el siglo XXI–, el desarrollo de la globalización y el neoliberalismo nos haya conducido a reducir drásticamente las normas de convivencia diaria al imponer formas despiadadas e inhumanas de sobrevivencia económica y financiera, deterioros sociales explicativos de la consolidación del Estado paralegal del cual he escrito en otras ocasiones², y definitorio de nuestra realidad social, con sus lastres consolidados: el crimen organizado, el narcotráfico, los fraudes electorales, el cinismo político, la estulticia de gobernantes de todos los niveles, que concentrados en obtener beneficios personales, olvidan el interés común, y el bien, como las máximas guías del beneficio colectivo.

Por este tipo de argumentos creemos en la jerarquía del ser y en el predominio ontológico de la economía sobre otro tipo de actividades humanas, tan indispensables como aquella. Creemos haber argumentado esta tesis. Sin embargo, sabemos que desde otras filosofías se cree que la economía es algo subsidiario e incluso inocuo. No obstante, creemos que quienes piensan idealista o místicamente, dependen insoslayablemente de una economía para poder sustentar sus posiciones, y que aun cuando lo eludan, han debido comer, protegerse, descansar para sustentar sus tesis, y que sólo desde estas vulgares materialidades pueden concebir lo que piensan.

Idénticos argumentos se pueden exponer sobre el predominio de la moral, y sin duda de la educación, entendida como la práctica con la cual las generaciones adultas conforman las habilidades y apropiaciones de las noveles para vivir y reproducir la vida, y ojalá hasta desarrollarla y enriquecerla.

Y NO SOLO ESTO BASTA

En la jerarquía del ser y, por tanto, en la constitución del ser humano, la economía, la moral y la educación adquieren los papeles estelares destacados, que no son los únicos en la dinámica de su facticidad y/o materialidad.

Desde la pedagogía de lo cotidiano como filosofía, y dado su carácter realista, tenemos que recuperar la fisiología del ser humano en cuanto requiere

² Véase “La pedagogía analógica de lo cotidiano y las educaciones para-escolares en la formación de la ciudadanía”, en *X Jornadas pedagógicas de otoño-Memoria*, México, UPN Editor, 2007, Tomo II, pp. 9-23; y “Epílogo: Pensar y publicar en tiempos de la sociedad post-legal” en *La hermenéutica analógica: desarrollos y horizontes*, México DF-Córdoba, Primero Editores-Verbum Mentis, 2007, pp. 106-115.

del descanso y la diversión para reconstruirse día a día, preparándose para una nueva jornada de actividad, quizá de trabajo y producción. Destacamos estas circunstancias indispensables, pragmáticas y relevantes en razón de la existencia de personas que, regidas por filosofías idealistas, creen que el ser carece de jerarquía, ignoran la preeminencia de las actividades que conforman al humano y por tanto el movimiento de la realidad, y desconocen la importancia del descanso y la diversión, actividades concretas en el sueño, el esparcimiento e incluso el juego, tan benéfico en el desarrollo infantil, y tan relajante para los adultos que pueden acceder a él. Quizá sea útil volver a informaciones recientes de medios masivos de información, que aseveran el impacto del estrés en el rendimiento laboral, y en los costos de los sistemas nacionales de salud.

DEL SER Y SU INTEGRACIÓN

Las reflexiones que usted lee tratan tanto de la ontología como de su comprensión –la metafísica–, y refieren las partes conformantes de lo existente, lo óntico, para identificarlas y reflexionar sobre su integración, para poder referirnos a su movimiento o dinámica, pues el ser se mueve. Si consideramos la existencia de lo objetivo y lo entendemos como el espacio de vigencia de lo natural y del mundo, de lo no-creado por el desarrollo humano y sus propias producciones, entonces podremos resaltar el multiverso de lo subjetivo, entendido como el espacio de actuación de la sensibilidad –y sus energías análogas– y de las energías simbólicas con las cuales entendemos y comprendemos la objetividad, para poder actuar en ella eficaz y sensatamente.

Recordando que argumentos previos resaltan la realidad en su dimensión humana –bajo el supuesto que es ella la que cuenta–, podemos prescindir en este momento de las formas de integración de la materia natural –la física e incluso la fisiología de la naturaleza y la vida–, para concentrarnos en la integración del ser según la actividad humana, línea analítica que nos conduce a la poiésis y a la práctica, a la *industria* y a la moral.

LA NOTABILIDAD DE LA POIÉSIS

Volvamos a recordar a las primitivas comunidades humanas, y por tanto a situarnos en una escala temporal que nos remonta al surgimiento del *homo sapiens sapiens*, lo cual nos lleva a unos noventa mil años de antigüedad, época en la cual, y según los estudios más contemporáneos, comienza la diáspora humana original desde las planicies africanas.

Las primeras acciones del *homo sapiens sapiens* se ejecutaban para actuar sobre su entorno directo al utilizar piedras, ramas y fundamentalmente sus manos, para realizar las primeras *poiésis* de la historia, trabajos que fueron dinamizando sus energías sensibles y simbólicas para crear su cerebro –el cerebro humano– que se irá convirtiendo en la máxima capacidad de ubica-

ción y control del movimiento. Desde estas condiciones onto-antropológicas, la integración de las partes de la realidad se comenzará a dar a través del trabajo y sus consecuencias de humanización, productos del desarrollo humano que tendrán que articularse o vincularse con las reglas de convivencia antes indicadas, que igualmente surgen por necesidad, en tanto el *homo sapiens sapiens* era colectivo, era en sociedad, pues onto-antropológicamente *así somos*, y por tanto estamos en compañía, y no podemos ser de otras forma. Es una condición ontológica irrecusable, íntimamente vinculada a la comunicación y no al lenguaje. Éste será un desarrollo histórico superior y más complejo y, en todo caso, parte de un todo mayor y altamente diferenciado, que de ninguna manera puede definir lo que somos, como sostienen las filosofías idealistas eurocéntricas mencionadas.

Sostenemos, por tanto, que la integración de las partes de la realidad se realiza por la dinámica del trabajo, tanto en su objetividad como en su significado, sentido, iconicidad, espiritualidad o cultura, y que hay un segundo nivel de integración de las partes de la realidad, según el sentido moral que recibe la *poiésis*, el trabajo, la *industria*. Sintéticamente: los productos del trabajo se integran justa o injustamente, para bien o para mal; para favorecer la vida o para restringir a algunos, posibilidades de desarrollo en beneficio de otros. En definitiva: la integración de las partes de la realidad en su ser objetivo o material, se realiza por el trabajo y la moral.

DE QUIJADAS Y OTROS INSTRUMENTOS

Podríamos hermeneutizar el acto de Caín y Abel³, reflexionando que la quijada de aquel animal con el cual Caín victimiza a su hermano integra en el acto de tomarla, como *poiésis* –como nivel 1 de integración–, una primera realidad, que ha de asociarse ineludiblemente con un segundo nivel de composición, la acción de ejercer un interés particular, la esencia del mal, la presencia del Demonio, un nivel de composición *práctico*, moral.

DEL MOVIMIENTO DEL ENTE

La tesis expuesta asevera lo dicho y ofrece un argumento sobre la integración y/o composición del ser y plantea la preeminencia de lo económico y lo moral en la definición del ser del mundo, especialmente del ser humano, estableciendo una primera argumentación sobre el movimiento de la realidad en su dimensión antropológica, basada en la misma acción humana como origen del movimiento del ser.

Creemos lo dicho, sin embargo, debemos matizarlo toda vez que la tesis expuesta pudiera hacer pensar que la actividad económica y moral es básica-

³ Sobre este relato bíblico véase Gén. 4,1-16 y en el Nuevo Testamento, Jn. 3,12.

mente consciente, deliberada y tendencialmente sensata, en tanto las más de las veces deseamos que prime el Bien sobre el Mal, cuando en verdad esto no es así.

RECUPERAR LA ENSEÑANZA DE LA TRAGEDIA

El movimiento de la realidad también se da por lo trágico, en cuanto el ser del humano igualmente soporta componentes o factores irracionales, desconocidos, imponderables, contradictorios e incluso nítidamente malignos, como cuando se expresa la *tercera pulsión* de la cual escribe Ana Ornelas Huitrón –la de posesión–⁴, o el instinto de crueldad, la capacidad de gozar con el sufrimiento ajeno que debemos conceptuar detenidamente, pues es otra de las fuerzas que al parecer nos dinamiza.

El movimiento generado por lo trágico existe y forja parte del sufrimiento que nos hace padecer, y es otra de las fuerzas a considerar en el devenir de la realidad, que muchas veces se desplaza por la acción de lo trágico, convertido en un factor dialéctico, en cuanto coeficiente de la contradicción, del enfrentamiento de los opuestos.

Esto es: si tratamos de concebir el desplazamiento de la realidad en su escala humana, deberemos pensar tanto en la acción consciente, como en la trágica y la imponderable: aquella que se escapa de los esfuerzos de comprensión y control de cualquier tipo de razón, y que si bien nos puede hacer llegar a lo inefable también nos puede llevar a las cimas del dolor.

DEL CONTROL DEL MOVIMIENTO

Dada esta circunstancia de lo real –su imponderabilidad, inconmensurabilidad y aleatoriedad– el ser humano se ha visto en la necesidad de crear una capacidad de respuesta ante el descontrol del movimiento, y a ella la ha llamado razón, racionalidad. Así, esta capacidad humana surge como una forma de controlar el movimiento para preverlo y aprovecharlo sensatamente, toda vez que la razón es un preservativo contra el dolor, el azar y la insensatez. Por su mismo ser, la razón se convierte en un factor deontológico, en un impulso para realizar el deber ser, de ahí que suela ser tan esquiva y difícil de realizar: es un logro del desarrollo humano, y un escalón que se alcanza laboriosamente; y tanto más, si perseguimos la razón en su historicidad, en sus desarrollos de frontera, que para el caso –para la dimensión de

⁴ Véase de Ana ORNELAS, “La tercera pulsión de la naturaleza humana: hermenéutica de la condición humana”, registro en el INDAUTOR [México] 03-2007-052310002600-1 del 08/05/2007, ensayo donde completa las pulsiones formuladas por Freud (Eros y Tánatos, vida y muerte), con la pulsión de posesión. Véase un desarrollo de estas tesis en el libro *La hermenéutica educativa de la salud mental*, México, UPN Editor, 2008, capítulo tercero a cargo de Ana Ornelas, que le da título al libro recién citado.

nuestra época—, nos debería llevar a una razón analógica, o a la razón plástica que busca la filosofía más sensata de la actualidad⁵.

Si menciono esta condición del ser es para resaltar la dinámica del movimiento aducido. Si bien la integración o composición de las partes del ser puede ser un producto aleatorio surgido de lo trágico, también puede ser un movimiento constructivo, productivo, afirmativo o sintrópico que vaya conformando y apoyando el mantenimiento y desarrollo de la vida, incluso su enriquecimiento.

Sostenemos así, que el movimiento puede ser sintrópico y entrópico, y que es una facultad del ser humano elegir, para posicionarse sobre alguno de los dos.

AQUÍ ES DONDE SURGE LA ÉTICA

Sin duda, en la toma de posición del ser humano sobre el movimiento de la vida es donde surge la ética. La moral es necesaria, básica, infraestructural, y por tanto irrecusable. Incluso las peores raleas del crimen tienen sus códigos morales, y en las más conspicuas cuevas de Ali Babá se establecen prácticas morales que, cuando son traicionadas, pueden desencadenar las peores guerras. Creemos que el imperio de la moral es ineludible, no obstante, se debe decir otra cosa de la ética. Ésta es un desarrollo cultural, un desenvolvimiento de lo humano que se debe alcanzar laboriosamente, pues al ser parte de la razón o racionalidad, se consigue con esfuerzo y con una educación esmerada. Sin embargo, existe y es una objetivación genérica de primera magnitud que puede servir para controlar el movimiento. Si la asumimos en esta condición, la ética puede ayudar a promover desarrollos verticales y horizontales —sintagmáticos y paradigmáticos⁶—, y puede conseguir apoyar un movimiento sintrópico antes que entrópico, negativo o trágico.

En el desarrollo humano es crucial. Veamos algunas circunstancias. La ética, como energía icónica que busca el bien regulando el movimiento para conseguir resultados sintrópicos, constructivos, aplicada a la educación —entendida como formación de la persona—, obliga por doble partida al educador y, en su oportunidad, a quien se educa. En primerísimo lugar, quien

⁵ Puede consultarse sobre este tema mi trabajo “Avances de la pedagogía analógica de lo cotidiano: más allá de las condiciones psicológicas”, en *Hermeneutizar la educación—Memoria del Simposio Internacional Hermenéutica, educación y cultura escolar*, México, UPN Editor, 2007, pp. 111-124.

⁶ Utilizo estos términos siguiendo a Mauricio Beuchot en su *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM, 2005; véase en especial la p. 23 donde escribe: “Igualmente se podría hablar, como clases de hermenéutica, de una hermenéutica sincrónica y otra diacrónica, según se dé predominio a la búsqueda de la sistematicidad o de la historicidad en un texto; y también de hermenéutica sintagmática y de hermenéutica paradigmática, según se insista en la linealidad horizontal y la contigüidad, o en la linealidad vertical de asociaciones, es decir, en una lectura en superficie o una lectura en profundidad.”

educa debe trazarse objetivos de desarrollo para quien es educado, y si es un infante –un niño o niña que se integra a la sociedad humana–, debe diseñar objetivos de crecimiento sintagmático y paradigmático, vertical y horizontal.

Asumimos con esta posición una de las psicologías del desarrollo del siglo XX, la piagetiana, entendiendo que el infante crece *verticalmente* en la medida de su desarrollo *horizontal*, o temporal, en cuanto en sí va reproduciendo la filogénesis y va construyendo por la experiencia que adquiere las diferencias frente a lo natural y lo inmediato que le re-crean la cultura, de acuerdo al crecimiento cerebral que le va aconteciendo.

Las partes del ser –del ser objetivo y subjetivo, de la pragmática y la cultura–, se van integrando y desarrollando en él, de acuerdo al trabajo y la moral, tanto de la poíesis y la moral ambiente en el entorno del infante, como de la acción y el respeto a ella que su medio directo de sobrevivencia le dejen hacer, pues es sólo desde su actividad y su posibilidad, que crecerá para ir conformando su personalidad.

VOLVER SOBRE EL MOVIMIENTO

Estas tesis nos regresan a lo dicho acerca de la manera por la cual se integran las partes del ser –gracias al trabajo y la moral ejercidos, seguramente dirigidas por la educación realizada–, y nos sitúan en la dinámica del movimiento subjetivo, o de la subjetividad. Siguiendo al sabio suizo, cada período del desenvolvimiento subjetivo se dinamiza y conforma por la acción que el infante realiza sobre su entorno, y es desde ella que se acomodan la estabilización y transformación de cada período y etapa del desarrollo humano. Acción, equilibrio, desequilibrio y nueva estabilización son los momentos del movimiento de la subjetividad, y si consideramos el lapso de la adolescencia, debemos agregar la exacerbación de la contradicción como un motor adicional del desequilibrio-equilibración que llevará a la adultez.

IR AL DEBER SER

El educador debe trazar rutas de formación que favorezcan la integración de la personalidad infantil, de tal manera que las etapas del desarrollo vayan transcurriendo de la forma más ordenada y armónica posible, para así alcanzar la adultez en el tiempo y la forma más adecuadas. Evidentemente convocamos a un modelo de desarrollo ideal, positivo y posible; sin embargo, sabemos que puede verse desestabilizado, cuestionado e incluso negado por la irrupción de lo trágico, toda vez que este factor es ineludible en la vida, aun cuando controlable deseablemente, en lo que esté en la posibilidad del desarrollo humano alcanzable, que quizá domine la tragedia según proporciones.

Con otro resumen: la integración y movimiento de las partes de la subjetividad se realizará por la acción de quien se forma, ubicada en las condiciones

poiéticas y prácticas que le hayan tocado en suerte *al ser arrojado al mundo*, y generará tanta homeótesis como sea posible⁷.

CONCLUSIONES COMO UNA MANERA DE AVANZAR

Los argumentos ofrecidos plantean tesis acerca de la ontología, la integración del ser y los movimientos de la realidad, en un esfuerzo para establecer los supuestos y/o categorías que permitan entender y comprender al ser humano, su educación y el control de su acción *poiética* y moral, gracias a una ética, planteada como un desarrollo cultural correlativo con el desenvolvimiento humano.

Las aseveraciones resaltadas corresponden a una filosofía realista afianzada en el imperio de la necesidad, opuesta a la filosofía idealista eurocéntrica, que en algunos casos, busca definir el ser del ser humano por la primacía del lenguaje, ignorando que antes de él hay un universo mayor y más extenso, la comunicación, género que incluso está o se sitúa en otro mayor, la pragmática económica y moral que lo genera y regula. Las tesis expuestas buscan brindar una intelección de las partes del ser y su integración, con especial referencia al ser humano, de acuerdo a la primacía de la necesidad, que va estableciendo jerarquías.

Según lo dicho, creemos que sin trabajo es imposible conservar la vida humana; que sin moral hasta las peores raleas de cualquier tipo sucumben; que sin educación la conservación del trabajo y la moral es insostenible; que sin el descanso y la diversión la vida humana se va deteriorando hasta inestabilizarse; y que desde estas materialidades se van conformando los niveles de integración de la subjetividad, según la experiencia que pueda tener quien se forma.

La experiencia es el registro de la acción –como *poiésis* y práctica–, y el medio con el cual se desarrolla la psicología a través de la sensoriedad construida, la percepción análoga y la afectividad. Los niveles de la intelectualidad y/o racionalidad siguen la misma ruta de integración, y son posibilidades de desarrollo que si bien pueden estar débilmente consolidadas en algunos seres humanos –y muy desenvueltas en otros– siempre existen, pues todo ser humano requiere de un conocimiento cotidiano que lo oriente en su entorno; de algún tipo de saber sistemático, científico y/o profesional que le ayude a vivir, y de algún tipo de filosofía, en cualquiera de sus expresiones.

⁷ Piaget se refiere con este término a los procesos que permiten el mantenimiento de la homeostasis, el equilibrio interno de la personalidad en su relación dinámica con el entorno. Véase particularmente su libro *Biología y conocimiento*, México, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 23-25; igualmente p. 256, nota 1.

Lo expuesto corresponde a un argumento surgido de la pedagogía de lo cotidiano como filosofía, y se lo ofrece como una propuesta dialogal y constructiva para afianzar las filosofías postcoloniales, que lentamente cuestionan y enfrentan las formas eurocéntricas y/o coloniales de entender el mundo, la vida y la historia, avanzando en la construcción de una realidad mejor y más humana, pues otro mundo es posible.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA PARA LA PEDAGOGÍA DE LO COTIDIANO

- Emergencia de la pedagogía de lo cotidiano*, Cali-México, AC/Primero Editores, 1999.
- Epistemología y metodología de la pedagogía de lo cotidiano*, México, Primero Editores, 2002.
- La Hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*, México, Primero Editores, 2003.
- Balance de la emergencia una propuesta pedagógica*, México, Primero Editores, 2005.
- Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*, México, Primero Editores, 2006.
- VALLERIANI, Antonio (Coord.), *Emancipación y tragedia en filosofía de la educación. En torno a la pedagogía analógica de lo cotidiano*, México, Plaza y Valdés-UPN, 2008.